



## Angustia evitada, emancipación pospuesta.

En la adolescencia, el Otro deficiente y el encuentro con lo sexual son dos choques importantes. Si bien rodeado de semblantes y referentes adultos, el sujeto está, no obstante, solo frente a un deseo invasivo y frente a la inconsistencia del Otro parental también en falta. El sujeto puede entonces cuestionarse sobre lo que lo sostiene: ¿Quién soy yo? ¿Qué deseo? atrapado en las redes de ¿Qué espera el Otro de mí? Esto no es sin generar algunas angustias. Recibo regularmente a jóvenes adultos que vienen después de una ruptura y/o al final de sus estudios. Cada uno es singular en la forma en que lo vive, pero son algunos de sus puntos en común los que han llamado mi atención. Dicen que están tristes y solos por primera vez. Tienen angustias, crisis de pánico: el estómago se retuerce, el corazón y la respiración se aceleran, sensaciones de malestar vienen y se van sin que sepan ni por qué ni cómo. Al principio para estos pacientes, la angustia predomina, luego a lo largo de las sesiones un cuestionamiento surge al igual que un retorno a aquello que han vivido.

Hasta ahora habían logrado más o menos evitar el enfrentamiento con las preguntas existenciales, se habían *dejado llevar*, involucrados en los estudios sin demasiadas dificultades, se habían mantenido en pareja con la misma persona. "Estoy en pareja" "Quiero ser enfermero, ingeniero" afirmaciones sin preguntas, a manera de identidad, que parecían sostenerlos, más o menos<sup>1</sup>. Con el beneficio mayor de responder al mandato parental: ser un estudiante serio sin comportamientos de riesgo. En la ruptura, cuando los estudios se terminan, y que los padres ya son impotentes, ocurre un corte que puede formar un agujero vertiginoso, un episodio de desrealización, para los neuróticos también. Estos jóvenes adultos

---

<sup>1</sup> Hago un paréntesis sobre la psicosis: la angustia y sus sensaciones corporales pueden ser experimentadas como extraños fenómenos impuestos. Estando en pareja, la separación se puede experimentar literalmente como un desgarramiento. En cuanto a la obtención de un título, es el signo del final de un ciclo, la llegada a una cumbre que puede provocar una caída. La afirmación «quiero ser ingeniero» es un traje que cuando se convierte en «soy ingeniero» a veces se hace demasiado grande, ya no sostiene el sujeto, se trata entonces de encontrar cómo remendarlo o cómo encontrar un nuevo traje.



se enfrentan a la duda y a la angustia que hasta ahora parecían haber sido dejadas de lado. Cito a un paciente: "Todo iba bien, los estudios sin mucho esfuerzo, los amigos, las amigas, los videojuegos. Curiosamente, creo que las angustias aparecieron cuando comencé a interesarme realmente en lo que estaba haciendo". Él está en piloto automático y la angustia aparece cuando su deseo asoma. Otra paciente: "Ya no sé qué es mi vida. Lo que es real y lo que no lo es. Quiero volver al tiempo en el que no me hacía preguntas, en donde vivía al 100% ». Sin embargo, parece que es ahora cuando el sujeto está en "falta de falta" (es decir, que carece de una falta productora de deseo), que hace que pueda surgir la pregunta sobre su deseo. Es un llamado a la falta que ofrece la posibilidad al sujeto de cuestionarse sobre su deseo y encontrar su lugar singular, mientras que "vivir al 100%" significa estar ausente de su deseo.

Antes de regresar a esta clínica, hagamos un desvío por Thomas Jolly, director de teatro y director artístico (entre otras cosas) de la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de 2024. Desde los cuatro años, quería ser actor. Una vocación en esta edad tan temprana se puede cuestionar, de una manera o de otra, es un trasplante del deseo parental. T Jolly aprendió con los más grandes, principalmente Stanislas Nordey, su mentor<sup>2</sup>. Vivía al 100% hasta los 24 años, cuando terminó su formación como actor. Ahí, hay una ruptura, no hay más clases, no hay propuestas de roles<sup>3</sup>. Entonces atraviesa una profunda crisis y "reencuentra dos nuevos compañeros: la soledad y la inactividad"<sup>4</sup>. Uno encuentra viejos compañeros o descubre nuevos, pero quizás *la soledad y la inactividad (la pasividad relacionada con la*

---

<sup>2</sup> Él habló extensamente sobre su trayectoria durante un encuentro en el teatro del Rond-Point durante los *dialogues avec...* organizados por Télérama en el teatro del Rond-Point, el 10 de octubre de 2023, disponible en YouTube: [https://youtu.be/acPLFHshO2Q?si=qJ\\_NAQb\\_50zAMTO2](https://youtu.be/acPLFHshO2Q?si=qJ_NAQb_50zAMTO2)

<sup>3</sup> Un actor siempre depende del deseo de un otro que quiera hacerlo actuar. Mientras uno es deseado, todo va bien... la angustia surge cuando ya no es el caso.

<sup>4</sup> des *dialogues avec...* organizados por Télérama en el teatro del Rond-Point, el 10 de octubre de 2023, disponible en [https://youtu.be/acPLFHshO2Q?si=qJ\\_NAQb\\_50zAMTO2](https://youtu.be/acPLFHshO2Q?si=qJ_NAQb_50zAMTO2)



*dependencia del Otro*) son viejos compañeros desde el origen mismo del sujeto, por lo tanto, son encontrados eternamente pero también cada vez nuevos en la manera en la que el sujeto es confrontado. Al final de su formación, S. Nordey le dice: "Te he observado trabajar, pero aún no sé quién eres". T. Jolly quedó terriblemente herido por esto. Más tarde, dirá: "¿Fue un golpe de genialidad pedagógica para que encontrara la fuerza para seguir mi propio camino o fue realmente una torpeza de su parte? Nunca lo sabremos<sup>5</sup>". Hay una voluntad de mantener a S. Nordey como sujeto supuesto saber, sin ser totalmente ingenuo: el Otro, también sometido a la castración, hace lo que puede. La herida de la ruptura es, sin duda, más o menos profunda dependiendo del grado de creencia que el sujeto tenga de ser definido por su mentor. Cito a Lacan: "No hay en el Otro ningún significante que pueda en la ocasión responder de esto que soy<sup>6</sup>".<sup>7</sup> Después de este momento de estupor, de angustias y de cólera entremezcladas, T. Jolly decide convertirse en director de escena y crea su compañía: "La Piccola Familia". Él dirá: "Comencé con un fracaso<sup>8</sup>" ¿Comencé a qué? ¿A ser sujeto? Estas decisiones determinantes tomadas después de este tiempo de interrupción impuesto parecen confirmar un proceso de subjetivación que conduce al acto más que al pasaje al acto. Después de haber visto con T. Jolly, la evasión de la angustia *a través de la vocación*, abordemos ésta desde otra forma. He tratado a varios pacientes que se emparejaron a temprana edad. Estas parejas se desarrollan dentro del seno familiar. El "nuevo miembro" por alianza es adoptado como un hijo adicional. Estar en pareja aquí no es un factor de

---

<sup>5</sup> "¿Fue un golpe de una genialidad pedagógica enfurecerme para que me fuera bien enfadado y encontrara la fuerza para hacer mi propio camino o fue realmente una torpeza de su parte?"

<sup>6</sup> J. Lacan, El seminario, Libro VI, El Deseo y su Interpretación, Paris, Ediciones de la Martinière, 2013, p.354.

<sup>7</sup> Bruno Geneste compartió una anécdota similar en el ámbito musical, sobre el encuentro del joven bajista Marcus Miller con Miles Davis. Este último lo contrata para tocar una canción. Marcus Miller, ya siendo virtuoso, le muestra lo que puede hacer. Miles Davis lo detiene y le pide que se limite a tocar un La. El joven obedece, pero rápidamente, Miles Davis le dice: "¿Entonces sólo sabes tocar un La?". Marcus Miller relatará que esta frase cambió todo para él y que le permitió encontrar verdaderamente su estilo.

<sup>8</sup> des *dialogues avec...* organizados por Télérama en el teatro del Rond-Point, el 10 de octubre de 2023, disponible en [https://youtu.be/acPLFHshO2Q?si=qJ\\_NAQb\\_50zAMTO2](https://youtu.be/acPLFHshO2Q?si=qJ_NAQb_50zAMTO2)

XII CITA DE LA INTERNACIONAL  
DE LOS FOROS  
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA  
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS  
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

ANGUSTIA

¿CÓMO  
HABERLA  
HABLAR?

EPTCL  
MAISON DE LA CHIMIE  
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE  
75007 PARIS - FRANCE

emancipación, al contrario, se inscribe en una continuidad sin corte. La joven pareja puede luego ir a estudiar juntos, lo que pospone este momento iniciático de separación que se revelará en el momento de la ruptura. Paradójicamente, el hecho de estar en pareja durante los años de bachillerato puede ser un intento de evitar la profunda perturbación de lo sexual<sup>9</sup>. Más que un amante, el otro es un compañero para enfrentar los desafíos de la adolescencia: los relacionados con los padres claro está, pero también los relacionados con los grupos (solo, uno debe abrirse camino, en pareja uno hace bloque) o incluso los relacionados con la repetición de relaciones amorosas<sup>10</sup>. Tantas experiencias de subjetivación que permiten domar su soledad y su deseo. Cuando los estudios y la pareja han servido como comodín en este proceso iniciático, la caída suele ser brutal y dolorosa. En esta historia de angustia evitada, podríamos decir que el sujeto se coloca bajo el ala de otro (los padres, un mentor, un amante) un Gran Otro no barrado (es decir, que le atribuimos un saber pilotar en el cual nos abandonamos) para esquivar el hecho de que no hay nadie al mando. Estando contra la pared, con su estructura y sus recursos, este tiempo angustiante se convertirá en el preámbulo de un pasaje decisivo : a veces una descompensación o, mal que bien, un lugar como sujeto. Encontrarse con un analista en ese momento puede ser crucial.

---

<sup>9</sup> El encuentro con lo sexual en la adolescencia, es estar solo frente a algo mal domesticado, mal controlado, que crece al interior pero que, sin embargo, se presenta como algo venido desde el exterior (como la erección del pequeño Hans). El sujeto está asediado por un deseo enigmático al que se suma el del compañero: ¿qué me quiere? ¿Qué espera de mí? ¿Me desea? ¿Estaré a la altura? Cito a una paciente: "Cuando voy a acostarme con un chico, tengo miedo de que mi deseo aumente demasiado rápido, porque ya no me reconozco, me siento como desposeída de mi cuerpo. También tengo miedo de lo que provoco en el chico, sé que mi deseo le hace efecto".

<sup>10</sup> La sorpresa renovada de su deseo, del que uno puede suscitar, los ajustes y compromisos que resultan de ello, los riesgos del rechazo y de la separación.